

Hugo Chávez, el socialismo cristiano y el socialismo científico (2ª y última parte)

Heinz Dieterich
Rebelión

4. La doble tentación de Jesu Cristo y Hugo Chávez

“Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el Consejo Supremo. Decían: ‘¿Qué podemos hacer? Este hombre (Jesús – H.D.) va multiplicando los milagros. Si lo dejamos que siga, todos se van a entusiasmar con él, y luego intervendrán los romanos, que terminarán con nuestro Lugar Santo y nuestras libertades’”.

En este relato bíblico de Juan, (11, 47,48), sobre los miedos y precauciones de la clase dominante judía ante el proyecto histórico de Jesús, está la clave para entender la sistemática política de destrucción de Washington y sus aliados oligárquicos contra todo proyecto de liberación nacional o social, como es el de Hugo Chávez. Estos miedos clasistas se originan por dos razones: a) las demandas o contenidos del programa de transformación y, b) por la “multiplicación de los milagros”.

Ad a) Si hoy día un activista latinoamericano se atreve a luchar consecuentemente por la reforma agraria; si va con látigos a la Bolsa de Valores para sacar a los señoritos del capital financiero, anular las deudas de los ciudadanos o repartir sus capitales entre el pueblo, o si organiza un movimiento nacional contra la penetración Monroeista de Washington, es evidente qué futuro lo espera. Y esto es tan lógico en el siglo XXI en América Latina, como lo fue hace 2000 años en Palestina o hace 2500 años en Grecia. De tal manera que los destinos de Prometeo, Sócrates, Jesús, Emiliano Zapata, Jorge Eliécer Gaitán, el arzobispo Arnulfo Romero, el cura Camilo Torres, el guerrillero Che Guevara, el ecologista Chico Mendes, y el activista de la paz Luis Eduardo Guerra, siguen un mismo “guión” oculto escrito por los dueños de los países y las vidas.

Ad b) “Entusiasmar a todos” mediante la “multiplicación de los milagros” se refiere, en términos seculares, a un proceso de acumulación de poder del protagonista de un proyecto histórico que pone en peligro el orden de la elite. Cuando el Presidente Chávez, en pleno neoliberalismo pauperizante y entreguismo cipayo, devuelve la salud a los barrios marginados, la tierra a los campesinos, el trabajo a los obreros, la luz de la razón a los iliteratos y la dignidad y soberanía a la nación, multiplica los panes, el vino y los milagros. En consecuencia, los pueblos de América Latina se entusiasman con él, y los romanos, que hoy hablan inglés, tienen que intervenir para poner a la “chusma” y al líder en su lugar: la cruz.

5. Los límites de la aportación de Jesús

Este es el lugar sistemático de Jesús en la historia de la resistencia a la sociedad de clase. Es parte de una tradición social eterna: la rebelión. Y en este sentido sí es relevante su ejemplo ético, plasmado tanto en discursos y sermones, como en la praxis cotidiana; es relevante, entre múltiples otras éticas históricas, para la construcción de una nueva civilización que en la actualidad solo puede ser no-burguesa y no-capitalista.

Sin embargo, la construcción de esta nueva sociedad no sólo requiere de una ética y cotidianeidad adecuada, sino también de una teoría racional-crítica a la altura del desafío. Y esta es la zona de transición, en la cual la contribución formativa de la rebelión de Jesús comienza a desvanecerse en el horizonte del pretérito y tiene que iniciar la reflexión colectiva estética, ética y, sobre todo, científica de la edad moderna.

El drama de la rebelión de Jesús se realiza en las condiciones objetivas de una economía pastoril, mercantil, artesanal y agraria que vive al ritmo de la naturaleza; en un pequeño país con escasa densidad demográfica; con una sociedad marcadamente patriarcal, autoritaria y rural, organizada en torno a estructuras familiares de tres generaciones y clanes; con un analfabetismo casi absoluto; un Estado tribal-teocrático y con relaciones de producción que incluyen la esclavitud y los trabajos forzados, pero carecen de clases medias-profesionales. Los datos de ese drama se transmiten en una gran narrativa oral durante siglos, hasta que finalmente encuentran su forma primaria documental en la Biblia, con posterior reelaboración e interpretación interesada a través de la teología de la iglesia imperial católica romana, constituida por Constantino en el siglo IV

Este entorno social, político, cultural, militar y económico, totalmente diferente a las complejas y gigantescas sociedades industriales contemporáneas, hace que las lecciones del judío-cristianismo originario para la construcción de la sociedad futura sean limitadas. Más allá de la dimensión ética del Nazareno, que en algunos aspectos tiene aplicabilidad universal; y más allá de la metafísica y teología judía-cristiana ---que debe ser, como toda metafísica religiosa y teología, un asunto privado de los ciudadanos del siglo XXI— las lecciones prácticas del movimiento social de Jesús para la construcción de las instituciones de la democracia participativa del siglo XXI, son reducidas.

6. Economía bíblica y contemporánea

Tomemos, por ejemplo, la economía. Las sociedades avanzadas tienen economías basadas en modernas industrias y servicios, con una aportación escasa del sector primario al Producto Interno Bruto y una población económicamente activa absolutamente reducida en ese sector: en Estados Unidos, por ejemplo, apenas el 2.3 por ciento. El ritmo de vida está determinado por las urbes, el trabajo no-agrario y, sobre todo, las leyes de la acumulación de capital y de la forma de valor. Es decir, la economía palestina de hace dos milenios tiene tanto que ver con la actual, como un barco de guerra romano con un portaviones nuclear.

Donde la Biblia se refiere a la economía de su tiempo, en algunas de sus partes etnográficas, aporta unas ideas económicas rudimentarias, como la de la institución del Jubileo. En el Viejo Testamento, el Libro del Levítico y en el del profeta Isaías se relata el mecanismo de desendeudamiento y liberación (Jubileo) de la siguiente manera: "...Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación de todos los habitantes de la tierra. Será para ustedes un año de jubileo. Los que habían tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. Este año cincuenta será un año de jubileo..." (Lev. 25, 10-12).

Estos preceptos, que según Juan Pablo II nunca llegaron más allá de ser "una expectativa ideal", incluyendo en los propios feudos de la Iglesia, son comparables a las de otras culturas antiguas, como, por ejemplo, el viejo proverbio chino que reza que "más vale enseñar a pescar que regalar el pescado". La moraleja del "enseñar a pescar" es pedagógica. Si se le agrega el aspecto de pescar con redes, podría interpretarse en términos de ciencia económica como la necesidad de invertir en bienes de capital, si se quiere aumentar el nivel de productividad del trabajo y la calidad de vida de los consumidores.

7. Magia, Ciencia y Socialismo del Siglo XXI

Sin embargo, más allá de esas analogías y verdades de sentido común, la Biblia no aporta conocimiento práctico para crear una economía más justa para el siglo XXI. Conforme al pensamiento metafísico de su tiempo, Jesús resuelve los problemas económicos por vía de la fe. En la primera multiplicación de los panes, cuando estaba reunido con cinco mil seguidores y tenía solo cinco panes y dos pescados, "tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los distribuyeran. Asimismo, repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta saciarse, y se recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y las sobras de los peces." (Marcos 6, 34).

Cuando, en las bodas de Caná hubo escasez de vino, Jesús mandó llenar "seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada una" y, en "señal milagrosa", convirtió los seiscientos litros de agua en vino. (Juan 2,1).

En círculos no-integristas del cristianismo se han interpretado estos pasajes como metáforas cuya moraleja consiste en el deber moral de repartir equitativamente entre los ciudadanos los escasos bienes y servicios disponibles. En términos de la ciencia económica se trataría, por lo tanto, de la ética de un Estado de bienestar en la esfera de la redistribución nacional e internacional.

Si se interpreta de esta manera, refleja valores vigentes para el siglo XXI, pero en forma tangencial y poco trascendente. El problema de la equivalencia en las transacciones económicas se presenta en cada uno de los tres circuitos de distribución de la riqueza socialmente generada: el primario de la esfera de producción, el secundario de la esfera de circulación y el terciario de la redistribución estatal. El más importante es el primario, porque: a) antes de poder distribuir algo hay que producirlo y, b) los ingresos derivados del trabajo y de la propiedad en la esfera de producción son los decisivos. La referencia arriba citada sólo se refiere metafóricamente a la tercera dimensión.

En el integrismo cristiano, en cambio, se interpreta “la multiplicación de los panes” como un milagro de producción que realmente tuvo lugar y, dentro de esta matriz de interpretación infantil-mágica, el valor de enseñanza para la economía contemporánea postcapitalista es, obviamente, cero. En el campo de la economía actual, solo la ciencia y la tecnología correspondiente pueden hacer ese tipo de “milagros” productivos, resolviendo los problemas de desabasto de la gente mediante el conocimiento científico, la tecnología avanzada, el trabajo disciplinado y las formas de propiedad adecuadas.

La diferencia entre los “milagros” productivos de la Biblia y los de la ciencia pueden ilustrarse con el ejemplo de la caminata de Jesús sobre el agua. Para los cristianos es un acto de fe que el Nazareno pudo caminar sobre el agua. El subjetivismo del creyente convierte una realidad virtual (imagen) en un “hecho real”.

La ciencia, en cambio, entiende los escenarios virtuales, los “milagros”, como una función de las condiciones objetivas. Se trata, para ser más preciso, de las “transiciones de fase” o saltos cualitativos en el comportamiento de un sistema, cuya ruptura con su comportamiento normal induce a las mentes no formadas científicamente a imputarle condiciones mágicas o de milagro. El ser humano, por ejemplo, puede caminar sobre el agua, siempre y cuando su condición objetiva de un estado líquido de la materia evoluciona hacia un estado sólido, por ejemplo, mediante su conversión en hielo.

Lo mismo vale para el viejo sueño del ser humano de poder volar. Sólo cuando la ciencia genera las condiciones objetivas para este tipo de locomoción aérea, mediante la construcción de un avión adecuado, el homo sapiens puede realizar su sueño y convertir una realidad virtual subjetiva en una realidad objetiva fuera de sí.

Este segundo método es, obviamente, el único capaz de construir adecuadamente —en su dimensión racional-institucional— la compleja sociedad equitativa del siglo XXI.